



Capítulo 849: Maniobra de Pinza



El [Mal de Ojo] parecía adaptarse muy bien al Aspecto de Kim. Por supuesto, la cohorte sólo aprendería realmente cuánto se había mejorado durante su próxima batalla. Lo cual, sin duda, vendría muy pronto.

...Pero no todavía.

Sentado en el suelo y contemplando los copos de nieve bailar en el cielo oscuro, Sunny descansó y evaluó el desempeño de sus soldados (y el suyo propio) en el enfrentamiento contra el enjambre de bestias sin ojos. En general, quedó satisfecho con el resultado. ¿Por qué no lo estaría, considerando que el enemigo había sido destruido mientras ninguno de sus subordinados había sufrido heridas graves?

Todos se habían desempeñado bien. Belle, Dorn y Quentin habían demostrado su valor como especialistas en combate de élite. Samara había superado con confianza sus ya altas expectativas. Kim había sido fundamental para su eficacia general y brindó el apoyo adecuado. Si bien la contribución de Lustre no parecía tan espectacular, su presencia en realidad marcó la diferencia. Al joven también le había ido bastante bien como luchador de segunda línea.

Sin embargo, las cosas no fueron tan simples.

Un sutil ceño apareció en el rostro de Sunny.

'Qué problemático...'

La relativa facilidad de su victoria se debió a varios factores. En primer lugar y más importante, el control sobre el terreno y el correcto aprovechamiento de sus ventajas. En segundo lugar, la eliminación inmediata del comandante Caído del enjambre... sin el Testigo Profanado, ninguna de las Criaturas Pesadilla había poseído poderes antinaturales temibles.

Las viles habilidades que poseían los demonios y las abominaciones de clases superiores añadían un elemento de imprevisibilidad a cada batalla. Fue esa inestabilidad la que hizo que cualquier tipo de estrategia y planificación fuera poco confiable. Esta vez, Sunny había podido eliminar la amenaza y mantener la superioridad táctica, pero ¿qué pasa con la siguiente? Dudaba que todas las batallas futuras fueran tan ordenadas.

Por último, la cohorte no se contuvo y desató todo su poder para destruir el enjambre. Sunny había evitado usar sus cartas de triunfo, pero sus reservas de





esencia ahora estaban agotadas en más de la mitad. Sus soldados estaban en una situación aún peor. Les tomaría un par de días recuperarse... tal vez menos si Lustre estaba involucrado.

Sunny no se arrepintió de haber hecho todo lo posible, ya que le permitió crear un punto de referencia de lo que la cohorte era capaz de hacer. Sin embargo, tenía la persistente sospecha de que no se les permitiría el lujo de quemar descuidadamente su esencia en el futuro. ¿Quién sabía cuándo llegaría el próximo combate? No había garantía de que la cohorte recibiera el tiempo que necesitaban para recargarse.

'Conservar la esencia va a ser una prioridad... lo siento en mis huesos.'

Su expresión se oscureció. Cuanto más limitados estuvieran sus soldados en la forma de expresar sus poderes, más riesgos tendrían que soportar.

Girando ligeramente la cabeza, Sunny lanzó una mirada calculadora a Lustre. El joven de repente se estremeció y miró hacia atrás.

"Uh... ¿Capitán? ¿Por qué me miras?"

Sunny le dedicó una sonrisa tranquilizadora, lo que sólo hizo que Lustre pareciera más nervioso, por alguna razón.

"Oh, solo estoy pensando en el futuro. Pero ya que estamos hablando... toma a Kim y ve a recoger algunos fragmentos de alma. Sin embargo, no te molestes con las abominaciones caídas. Sus pieles son demasiado duras, por lo que sería una pérdida de tiempo. para vestirlos."

El ejército se encargaría de esto.

Como oficial a cargo de la cohorte, Sunny estaba al tanto de la información sobre cuán saturados estaban los núcleos del alma de sus subordinados... sin mencionar que él mismo podía hacer una estimación aproximada simplemente echando un vistazo. En realidad, no necesitaban demasiados fragmentos. Dorn y Samara hacía tiempo que habían alcanzado la saturación total, mientras que Belle y Quentin estaban muy cerca de ella. Sólo Luster y Kim se quedaron un poco atrás debido a su edad.

La cohorte iba a alcanzar su máximo potencial más temprano que tarde.

Cuando Luster y Kim se marcharon, acompañados por una de sus sombras, por si acaso, Sunny se apoyó en el casco del Rhino y cerró los ojos.

Después de pasar años en la mortal e impredecible extensión del Reino de los Sueños, sabía que no debía perder las raras y preciosas oportunidades de descansar.

* * *





Durante un rato, el pequeño valle montañoso estuvo tranquilo y silencioso. No muy lejos, detrás de las escarpadas laderas, la desolación del cielo crepuscular era desgarrada por los destellos anaranjados del fuego de artillería pesada. Los ecos de las atronadoras explosiones llegaban al valle de vez en cuando, pero el caos en sí permanecía en algún lugar en la distancia, donde el cuerpo principal de la división del ejército estaba involucrado en una sangrienta batalla contra la pequeña horda de Criaturas de Pesadilla.

Pronto, sin embargo, un ruido sordo se acercó y vibraciones sutiles se extendieron por la superficie del camino roto.

Sunny abrió un ojo y miró hacia abajo, donde una larga columna de vehículos militares subía la pendiente. Al frente, marchaba un escuadrón de plataformas de guerra, sus anchos pies de metal provocaban grietas en el asfalto con cada paso. Algunos de los más pequeños sostenían rifles no muy diferentes al arma de resorte empuñada por Samara.

Por supuesto, en sus manos gigantes, los enormes rifles parecían pequeños y livianos, como mucho armas modestas.

Finalmente llegó el batallón cuyo camino se había ordenado asegurar a la cohorte. Iban a seguir el camino y flanquear a la horda de abominaciones, terminando la maniobra de pinza.

Esto probablemente significaba que Sunny y sus soldados habían terminado con su breve respiro.

Pronto, las imponentes plataformas de guerra alcanzaron la cima de la colina donde estaba estacionado Rhino, se quedaron allí por un momento y continuaron descendiendo hacia el valle. A continuación llegaron los vehículos del ejército y miembros de la infantería mecanizada, acompañados por un buen número de Despertados.

Uno de ellos se detuvo cerca del lugar donde descansaba la cohorte y miró la carnicería que había debajo. Su rostro palideció.

El hombre permaneció en silencio por un rato, luego miró a Belle, que estaba descansando en una roca cercana.

"¿Ustedes... ustedes mataron todas estas abominaciones ustedes mismos?"

El espadachín simplemente sonrió.

"Claro que sí."

Los Despertados lo miraron con incredulidad.

"¡Pero hay cientos de ellos!"





Belle parpadeó un par de veces y luego se encogió de hombros.

"¿Y entonces? Somos irregulares."

El soldado abrió la boca, luego la cerró y luego la abrió de nuevo.

Bella, mientras tanto, pensó un momento y añadió:

"Ah, no te impresiones demasiado. Nuestro capitán probablemente mató a la mitad de ellos. Simplemente nos quedamos atrás y tratamos de ser útiles".

El soldado Despertado quedó claramente impresionado. Miró al espadachín con respeto a regañadientes, permaneció en silencio unos momentos y preguntó:

"... ¿Quién es tu capitán?"

Bella se rió de repente.

"¿Nuestro capitán? ¡Él es el Diablo! El Diablo mismo..."

